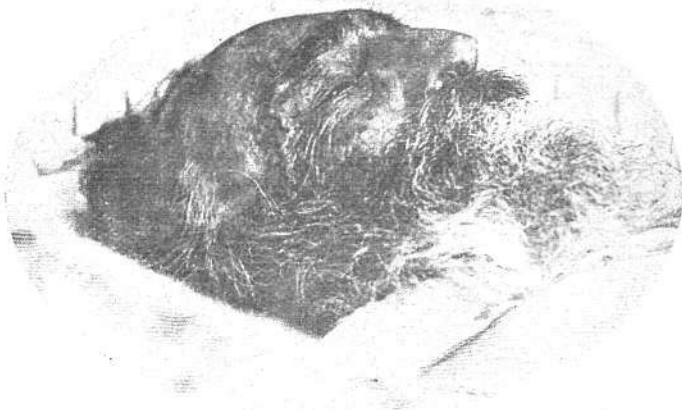


Fallecimiento del doctor Sáenz Peña

El hondo sentimiento que produjo en toda la república la muerte del doctor Luis Sáenz Peña ha demostrado muy bien que el pueblo argentino tiene en su corazón un lugar aparte para los que le han gobernado honestamente y han sido políticos sinceros, y que si bien no está exento del influjo de las condiciones brillantes de los hombres-guías y de los caudillos intrépidos, conoce el valor que tiene en los hombres públicos el cumplimiento de sus deberes de probidad. El doctor Luis Sáenz Peña, nacido el 2 de abril de 1822, ingresó en la



La cabeza yacente

carrera pública el año 60. Desde entonces hasta hoy, desempeñó diferentes cargos — fué miembro de la constituyente, diputado, senador, vicegobernador de la provincia, ministro de la Suprema Corte, etc., — inclusive el de presidente de la república.

En este último puesto, que pesó sobre sus hombros en momentos difíciles y de borrasca, no fué sin duda el político avasallador que se sobrepone á todas las dificultades y las vence á golpes de energía. Pero si no fué político enérgico, tuvo para consigo mismo esta energía, no desvirtuó



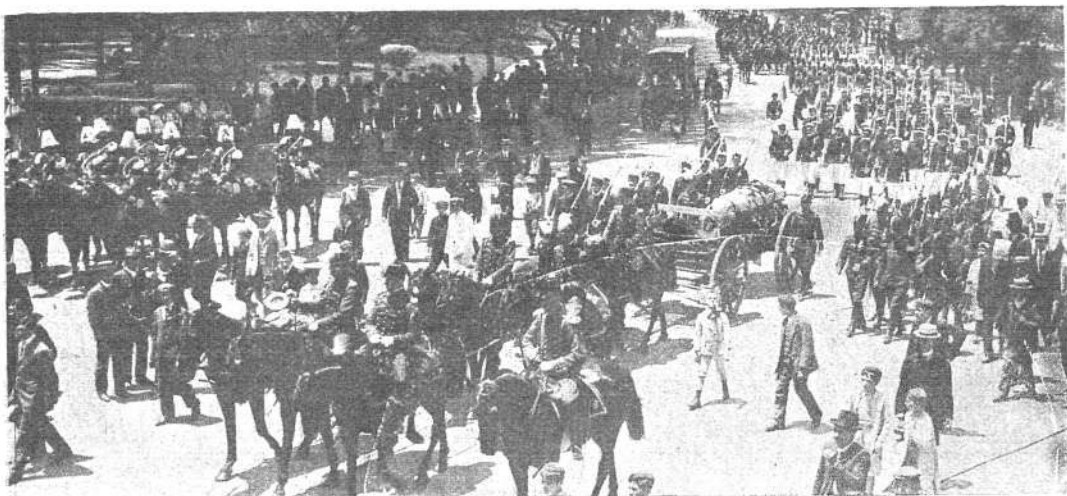
Sacando el féretro de la casa mortuoria. En primer término aparecen los doctores Zeballos y Dávila



Llegada á la casa de gobierno



La capilla ardiente en la casa de gobierno



En la plaza San Martín

LOS ORADORES



El ministro del interior



Doctor Carlos Estrada

da esta noble conducta del doctor Sáenz Peña, al serenarse el ambiente, la opinión fué uniformando su criterio en torno de ella y reconociéndola un timbre de honor para el hombre austero que la había observado. Y al bajar éste á la tumba, todos, así los que compartieron sus simpatías partidistas como los que tuvo á su frente como adversarios, se apresuraron á rendir su tri-



Doctor Manuel María Oliver



Señor Tobías Garzón



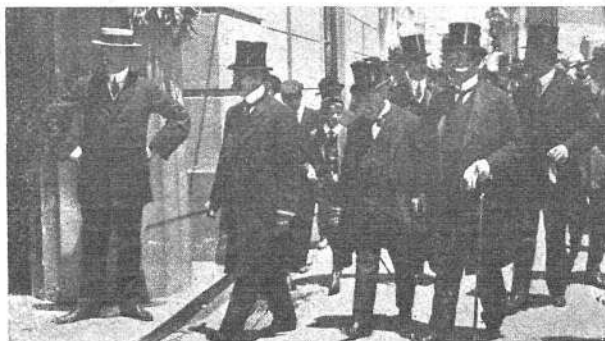
Doctor Pedro Henríquez



Doctor Martín Zeballos

dose jamás una línea del camino recto, que siempre siguió, así en los actos de su vida privada como en los públicos. No pudo evitar la hora de prueba en que el gobernante debe elegir entre el poder y sus principios, no fué bastante hábil ó bastante resuelto ó bastante fuerte para conjurar el asalto dirigido á su política, pero tampoco transó. Prefirió regresar á la condición de simple ciudadano, dejando inmaculada su bandera.

Si entre el tumulto de las pasiones del momento pasó inadverti-



El presidente y los ministros de relaciones y del interior, saliendo de la Recoleta

buto de respeto al político de patrióticas intenciones y de intachable conducta.

El acto del sepelio fué imponente y en él estuvieron representadas todas las clases sociales, formando una apinada multitud que aparecía influida por la tristeza de aquel momento. El ministro del interior, los doctores Carlos Estrada, Manuel María Oliver, Pedro Henríquez, Martín Zeballos y señor Tobías Garzón pronunciaron elocuentes eufóricos en homenaje al extinto, trazando su silueta.